

Gentes



Enrique López,
portavoz del CGPJ

Algunos dicen que la ambigüedad y la contradicción conducen al éxito. Me niego a aceptarlo. Creo que la sociedad está cada vez más madura y menos adormecida, de tal modo que esperemos que lo que triunfe sea la coherencia, la firmeza y la voluntad de enfrentarse a los problemas.



Constanza López Schlichting,
pintora

La crisis está en el corazón del hombre. Estamos a merced de la ambición y la locura. Hemos perdido el sentido de la vida. Ya no buscamos, ya no hacemos preguntas. La ausencia de honradez es inmoral y nos lleva a la ruina.



Juan Carlos Atienza,
Comisario de *Las Edades del Hombre*

La gente no sólo ve arte detrás de las imágenes, sino un modelo de lo que quiere vivir. En el fondo, el hombre no puede renunciar a la dimensión espiritual que nos caracteriza. El arte es una manifestación de la belleza, y la Belleza suprema es Dios.

Arte

Juan Muñoz, no contact

Los discursos secundarios sobre el arte, elaborados por críticos y especialistas, cada vez se parecen más a las crónicas de toros. Tienen sus propias artes, su propia nomenclatura, sus propios tecnicismos, etc. Crean un género periodístico tan independiente de los habituales, que parecen vivir en un planeta remotísimo. Conozco las esculturas de Juan Muñoz, desde hace tiempo. La vibración emocional que siempre me producen sus obras hizo que, el pasado fin de semana, no me perdiera la retrospectiva que estos días acoge el Museo Reina Sofía, de Madrid.

De Juan Muñoz se ha dicho mucha gatunería y mucha pavada de crítico hortera: que si crea un territorio psicológico, una figuración desviada, una arquitectura mental, criaturas

mudas... Ya digo, pavadas de lucimiento. Juan Muñoz se sirve de la resina de poliéster, que si te acercas huele a cuadra, para expresar la incomunicación del ser humano en un mundo deshumanizado. El caso de sus bailarinas es muy significativo. Toda bailarina tiene vocación de crear tensión de belleza e intercambio en su vuelo, pero las de Muñoz están petrificadas en una media circunferencia que las mantiene adheridas a su propio espacio. Las figuras que representa intentan alcanzarse sin éxito: las manos tendidas, los ojos cegados con una película de cera, la homogeneidad monocromática de sus piezas.

Todo genera, dramáticamente, la imposibilidad de que cada ser humano pueda reconocerse en el otro, entenderse con el otro. No creo a

Justo Navarro cuando dice que el artista madrileño convierte lo sagrado en vodevil, más bien define al hombre como un impotente, a la hora de alcanzar definición por sus propios medios. Por eso, mantiene a muchos de sus seres abandonados, hablando a la pared desnuda de las salas, con sus mandíbulas batientes, intentando expresarse sin poder conseguirlo.

¿Y la estancia de los 100 chinos? Te cueles entre ellos. Ninguno establece contacto con su vecino, y todos ríen. Es aterrador. El espacio que crea Juan Muñoz se parece a esa estética de la que hablara Heidegger, lugares donde o donde la aparición de lo divino tarda demasiado. Es triste ver al hombre tan solo.

Javier Alonso Sandoica